

Paniagua Mazorra, Ángel
Los flecos y lo relevante en los estudios rurales
Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural, Núm. 6, sin mes, 2007,
pp. 183-194
Universidad de Zaragoza
España

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29600606>



Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural

ISSN (Versión impresa): 1578-7168

lasaez@posta.unizar.es

Universidad de Zaragoza

España

Los flecos y lo relevante en los estudios rurales

Ángel Paniagua Mazorra
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

ager • nº 6 • 2007

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Páginas: 183-192

Ángel Paniagua Mazorra es investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Dirección para correspondencia:

Centro de Ciencias Sociales y Humanas del CSIC

C/ Albasanz, 26-28

Madrid 28037

Correo electrónico:

angelpa@ieg.csic.es

Los flecos y lo relevante en los estudios rurales

Este ensayo recoge las reflexiones del autor en torno a la lectura de las siguientes obras:

Cloke, Paul; Marsden, Terry y Mooney, Patrick H. (editores): *Handbook of rural studies*. Sage, Londres, 2006, (511 páginas),

Holloway, Lewis y Kneafsey, Moya (editores): *Geographies of rural cultures and societies*. Ashgate, Aldershot (313 páginas),

Schmied, Doris (editora): *Winning and losing: the changing geography of Europe's rural areas*. Ashgate, Aldershot (307 páginas), y

Woods, Michael: *Rural geography*. Sage, Londres (330 páginas)

1. *Introducción*

Los estudios rurales han avanzado notablemente en su dispersión y complejidad, no tanto los producidos en España, dominados todavía en buena forma por el productivismo y la economía política, como los anglosajones. A la habitual dispersión temática que encierra lo rural se suma la disparidad de perspectivas de estudio que ya superan la mera dualidad economía-política versus enfoques regionales renovados o enfoques culturales. De esta manera, abordar los actuales debates de los estudios rurales, aunque sean sólo los anglosajones es una labor notablemente compleja. Algunos de los últimos intentos de realizar tal cometido son síntoma de tal complejidad. Qué abordar del temario de los estudios rurales, o cómo abordarlo, no son consideraciones menores, sino que reflejan una cierta comprensión de una subdisciplina que, lejos marchitarse progresivamente como muchos pensaban en los años 70 e inicios de los 80, florece bajo múltiples prismas. En efecto, a los estudios rurales le crecen notablemente sus flecos, flecos que entran en la agenda de investigación fruto de conceptualizaciones como el postproductivismo o la nueva ruralidad, pero de una manera un tanto independiente de la orientación teórica utilizada. En las siguientes páginas repasaremos algunos de los vértices en los que se entrecruzan los flecos y lo relevante a la luz de algunos textos de notable impacto internacional aparecidos últimamente.

2. *La comprensión espacio-temporal y la naturaleza de lo rural*

Los procesos de transformación y difusión de los modernos medios de transporte y la generalización de las nuevas tecnologías de la comunicación han promovido nuevas situaciones hasta recientemente ausentes en el análisis y naturaleza de los espacios y sociedades rurales. La comprensión espacio-temporal ha generado numerosas aportaciones, muchas de ellas de gran altura teórica, que han actuado en una clara distorsión de la tradicional acepción de lo rural o de la ruralidad. ¿Qué es hablar de la ruralidad en el mundo actual? ¿Es hablar de una categoría fija, ligada a unas determinadas características espaciales? ¿Es hablar de un determinado conjunto de personas? ¿Es hablar de un determinado sentido de identidad comunitaria? ¿Es hablar de una determinada imagen o percepción? ¿O es hablar de todo este conjunto de cosas o, en cambio, es inaceptable esgrimir un análisis científico fundado en la categoría rural (¿lo rural existe?, ¿existe la ruralidad?)? En definitiva, aunque esta no deja de ser una cuestión superflua, está inscrita en la polémica de cómo afectan los grandes procesos de globalización a la supervivencia de lo rural, bien desde una consideración espacial o social. Explicaciones desde la economía política que ya son comunes en la literatura están en relación a la generación de espacios diferenciados que han sido muy criticados desde una perspectiva más social o desde una perspectiva más conflictivista. La hibridación de la conceptualización de lo rural entre corrientes de la economía política, orientaciones culturales y orientaciones sociales constituiría una salida para evitar constantes tensiones en los estudiosos de lo rural y en la propia definición de la ruralidad. La economía política serviría para organizar lo rural, mientras que los enfoques culturales contribuirían notablemente a definir lo rural. Esta opción es la que parece subyacer en el libro editado por Cloke, Marsden y Mooney. Sin embargo, no parece que en este libro y en otros que se revisan tal cuestión aparezca resuelta, sobre todo debido a que el camino social en la definición de la ruralidad a menudo desemboca en el constructivismo, y de aquí a la simbolización de lo rural sólo existe un paso; en cambio, cuando se utiliza la economía política normalmente se finaliza en las regulaciones y en los datos o límites. Combinar estas dos estrategias de investigación no es una solución usual más a menudo de lo que sería conveniente, apareciendo incluso de forma antagónica. Pero esto no sería más que un reflejo de la actual pluralidad en los estudios rurales, que en múltiples ocasiones no

es más que un reflejo, a su vez, de diversas opciones ideológicas en el estudio del espacio y sociedad rural. Desde mi punto de vista, es posible pensar que un análisis más en términos de conflictos y consensos sociales o culturales en relación a las estructuras de poder dadas, establecidas o en proceso de establecimiento (económico-políticas) puede ser el camino de la verdadera hibridación, sobre todo en áreas de sistemas democráticos donde se admite la contraposición de intereses. Este punto de vista parece ser uno de los ejes dominantes en la *Rural Geography* de Woods (2005). Este libro desarrolla algunas vías interesantes en el propio estudio de los consensos y disensos ante situaciones dadas. La gestión de conflictos y su resolución constituiría una vía de establecimiento de la ruralidad como encuentro de intereses entre distintos grupos sociales. Sería posible considerar que el punto de encuentro entre intereses sociales y culturales y estructuras de poder (incluidas las administrativas) daría como fruto una expresión de la ruralidad, como crisol de representaciones de intereses. Lo más deficiente desde este punto de vista es la confluencia de distintos niveles de la toma de decisión y en la gestión de conflictos. Normalmente los conflictos se producen ante situaciones concretas y la toma de decisión ante tales conflictos se sitúa a un nivel más elevado, al representar intereses políticos. Esta es una vía de estudio rural no totalmente cubierta, en lo que se refiere a sus posibilidades de investigación y sobre todo en países como España, donde la realidad rural no responde, en mi opinión y hablando en términos generales, a las tendencias analíticas anglosajonas. En países como España, para utilizar con total normalidad los modelos explicativos anglosajones, deberán pasar todavía unos veinte años. Los mismos que quedan *grasso modo* para que se extinga la generación que en buena medida protagonizó el éxodo rural, se libere la propiedad de bienes raíces y se vea con toda nitidez el comportamiento de los urbanitas de segunda o tercera generación, así como el comportamiento de la primera generación de aquellos que vinieron del campo.

Pero, además, la comprensión espacio-temporal ha promovido una corriente de estudios en relación a determinados procesos de globalización y al papel de estas nuevas tecnologías como elemento de cambio social y laboral en las áreas rurales en sí mismo. No son muchos los estudios concretos, en un área muy interesante de estudio, dado que además de su carácter positivo, son interesantes muestras para la teoría de la discontinuidad espacial o la comprensión espacial. Conectar espacios territorialmente alejados pero funcionalmente continuos ofrece numerosas posibilidades de estudio, sobre todo en el marco de la teoría rural y de la toma de decisión, que no aparecen de forma notable en la última literatura. En este sentido no parecen totalmente exploradas la aparición de discontinuidades (espaciales)-continuidades (sociales).

La compresión espacio-temporal ha aparecido mediante estudios concretos en relación a la repercusión de la nueva socioeconomía digital en las áreas rurales. De una manera sorprendente, todo parece apuntar a que, de momento, las nuevas tecnologías digitales no han producido unos efectos notables en las áreas rurales, ni tampoco generalizados en orden a modificar notablemente las relaciones espacio-temporales de estas áreas, sobre todo en las más desfavorecidas. La posibilidad de un vencimiento de la distancia a través de la economía digital de momento sólo ha tenido lugar de una forma fragmentaria en lo social y en lo espacial y no ha constituido un elemento de transformación notable y generalizable en todas las áreas rurales. Esto parece ser así, tanto como elemento decisivo en la generación de nuevas actividades, como en la atracción de manera general de nuevos grupos sociales. Algunas investigaciones realizadas en España, en áreas despobladas, parecen confirmar también este extremo. No ha habido, en cambio, notables aproximaciones con aportes teóricos desde la geografía rural; las aportaciones han provenido mayormente desde la economía regional. Algunas importantes líneas de reflexión, sin embargo, se han producido en relación al privilegio de espacios y grupos sociales en relación a otros, contribuyendo a una reconfiguración del espacio rural. Concretamente, no parece que las nuevas tecnologías sean el elemento decisivo de instalación de nuevos grupos sociales, en lo que cuentan más otros factores más tradicionales¹. Esto mismo parece establecerse en la contribución de Millard donde se establecen una serie de elementos que actúan en las áreas rurales respecto a las urbanas o metropolitanas y que contribuyen a distorsionar los efectos de los nuevos medios de comunicación; conviene resaltar: el tamaño de las redes en las áreas rurales, las infraestructuras, la calidad de los servicios, la capacidad de las redes, y la organización de los emprendedores y empresas². El trabajo *e-mail* puede contribuir en tres direcciones en las áreas rurales remotas: a través del trabajo en casa, a través del trabajo como *freelance* o a través del trabajo cooperativo en pequeños centros de teletrabajo establecidos *ad hoc*. Se trata de trabajo individual o en unidades de agrupamiento ejercido para clientes distantes. Pero estas opciones, como opción de cambio generalizado de los espacios rurales serían todavía irrelevantes³. (Compartimos totalmente tal juicio.) En España, algunas reflexiones y trabajos empíricos como el de Ferrás Sexto merecen ser puestos de manifiesto, siempre dentro de unos resultados todavía limitados y más bien loca-

1• Á. Paniagua, "Counterurbanization and new social class in rural Spain: the environmental and rural dimensions revisited", *Scottish Geographical Journal*, 118 (2002), pp. 1-18.

2• J. Millard, "Rural areas in the digital economy", en D. Schmied (ed.) (2005).

3• Millard, *op. cit.*

lizados⁴. Aquí, como en otras áreas de investigación, se debe ser cauteloso con los planteamientos teóricos, sobre todo cuando las realidades empíricas no parece que todavía funcionen de tal manera.

3. *La producción y el consumo*

La producción y el consumo sería el principal eje alrededor del cual se moverían las reflexiones de los investigadores rurales. El balance entre ambas perspectivas o el cambio de carácter de las actividades de producción son las señas de identidad en el avance del debate. A tenor de las últimas aportaciones anglosajonas, la perspectiva clásica de la producción, ligada sobre todo a la agricultura y a la producción de alimentos se va difuminando en el temario postproductivista, hasta el punto de que muchas veces es poco reconocible qué actividad es asignable al temario de la producción y del consumo. Esto, como indica Carol Morris, se ha resuelto al pasar de los estudios agrícolas a los estudios rurales. Tal tránsito ha supuesto pasar de un énfasis económico a otro cultural, donde se encierra el paisaje y otros muchos aspectos relativos a la vida rural⁵.

La producción y el consumo de espacio, en todo caso, parece que va cada vez más ligado al comportamiento de grupos sociales, pero por ello no deja de constituir el eje relevante de los estudios rurales. Las modificaciones en relación a la producción y el consumo y, sobre todo, la modificación en su balance y la modificación en la posición de los distintos grupos sociales, dentro de una etapa postproductiva y ligada al consumismo de lo rural, se establecen como cuestiones que impregnan todo el temario de los estudios rurales. Si bien su formulación no está exenta de variaciones según el marco teórico que se utilice. Desde la economía política se habla de relaciones de poder sobre el espacio, de cambio de posición dominante entre grupos sociales, de modificaciones en los intereses relativos a la economía formal y también

4• C. Ferrás Sexto, "Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica: reflexión acerca de sus relaciones y significado social", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (2000), acceso electrónico.

5• C. Morris, "Lost words, lost worlds? Cultural geographies of agriculture", en L. Holloway y M. Kneafsey (eds.) (2004).

informal, y de los nuevos procesos de gobierno de las zonas rurales; en términos de gobierno, políticas y reestructuración de la actuación del estado en las zonas rurales.

También todo ello ha provocado una modificación en el análisis social, cultural o político-económico establecido en las zonas rurales y en definitiva de las políticas públicas, a través de una reconsideración de la geografía del gobierno de áreas rurales, de la teoría del estado y de la reestructuración del estado, de una nueva regionalización de lo rural, del consumo ético, o de las políticas ambientales y del análisis del comportamiento ambiental de grupos sociales característicos de las áreas rurales.

Un aspecto de notable interés, y que es preciso comentar, porque será (si no es) uno de los de mayor relevancia, en el análisis de los procesos de consumo de las áreas rurales: la relación naturaleza-sociedad. Este eje podría denominarse agricultura-naturaleza-sociedad, dado que, como se comentaba más arriba, en el giro postmoderno de los estudios rurales la agricultura ha pasado a englobarse bajo múltiples formulaciones como una parte de la naturaleza cultural. El futuro que sería, sólo estudios de consumo de la categoría rural. Esta perspectiva llevada a sus últimas formulaciones encierra notables interrogantes en mi opinión, dado que tiende a generar una categoría rural, notablemente subsidiaria de la categoría urbana. Este carácter subyace a todos los estudios (anglosajones) con una perspectiva de consumo.

No es de extrañar, en este contexto, que los textos sobre la agricultura, sean escasos en el conjunto total y que estén dominados por una perspectiva crítica o problemática, dominada en buena medida por la cambiante naturaleza de la cuestión agraria, dominada por la fragilidad de la producción agraria y la generación de nuevas alternativas, ligadas a los servicios verdes, pero también a nuevos modelos institucionales de comercialización⁶.

Quizás también en este contexto sea posible destacar las implicaciones sociales del proceso de ambientalización de la agricultura. En concreto, como indica Bodiguel, la consideración de cuestiones ambientales en la agricultura lleva implícita la introducción de nociones como recursos renovables, el desarrollo sostenible o la ética ambiental⁷. Esto produce un cambio hacia la superación de la visión sectorial, la inclusión en el espacio rural y la modificación de la posición de los diferentes actores

6• J. D. Van der Ploeg, "Agricultural production in crisis", en P. Cloke, T. Marsden y P. H. Mooney (eds.) (2006).

7• M. Bodiguel, "Agriculture on the verge of the 21st century: the challenge of coming to terms with the environment", en D. Schmied (ed.) (2005).

y la generación de nuevas dinámicas socio-políticas, entre las que cabe llegar la inclusión urbana en lo rural.

4. *Los de siempre y los recién llegados, a vueltas con la comunidad rural*

Uno de los procesos de cambio rural es el que se expresa a través de cuestiones como la identidad cultural y sus prácticas espaciales. Ello se expresa habitualmente a través de las diferentes identidades de grupos sociales y sus modificaciones en relación con el entorno, las relaciones simbólicas entre la sociedad rural y el espacio, y la evaluación cualitativa o a través de paneles de los estilos de vida rural o de las comunidades rurales. Algunas aproximaciones se establecen de acuerdo a grupos sociales por categorías de edad, como la identidad cultural de los jóvenes en las zonas rurales, las cuestiones de género y la ruralidad, o en relación a una nueva demanda de servicios por la aparición de nuevos grupos sociales o por el cambio en las relaciones comunitarias.

Habitualmente los estudios rurales reproducen el debate de los estudios culturales sobre los unos o los otros, los locales y los recién llegados, en forma de relaciones binarias alrededor de un mismo lugar o una misma comunidad. En todo caso, esto constituye un factor de simplificación de la realidad social y cultural, dado que los procesos y estructuras sociales que afectan a la conformación de las comunidades rurales son en la actualidad notablemente más complejas. Esta dualidad aparece en la literatura revisada bajo diferentes formulaciones, pero constituye una de las claras argumentaciones que subyace a la expresión '*winning and losing*'. Bajo esta expresión se trata de poner de manifiesto que en los procesos de reestructuración de los espacios rurales ha habido grupos favorecidos y otros cuyos intereses no han quedado salvaguardados. En todo caso, tal argumentación esconde una cierta rigidez binaria que tiende a esconder una nueva complejidad de la ruralidad, complejidad que siempre había existido, pero que se incrementa notablemente a la vez que se transforma en las últimas décadas. Pongamos un ejemplo, habitual en un área despoblada española: un pueblo pierde población, se deterioran sus casas, se concentra la gestión del espacio cultivado, la dinámica social cambia, se produce un éxodo a la ciudad y hay una parte de la población que se queda. Pero este escenario cambia con el tiempo: aquellos que

se fueron rehabilitan casas y vuelven los fines de semana o durante las vacaciones, lo que influye en la dinámica de la comunidad, es decir, de los que se quedaron. Los que se quedaron, muchos de ellos compran casas en la ciudad, en la capital, y pasan allí buena parte del invierno. A la vez, una fracción de nuevos grupos sociales, está interesada en instalarse en áreas rurales y muchos de los de pueblo diversifican su actividad. En este contexto, habitual en los espacios despoblados y en amplias zonas de interior, uno puede preguntarse cuáles son los recién llegados y los locales, cuáles son los unos y cuáles los otros. ¿Representan de verdad intereses contrapuestos en razón del origen o de las raíces con la comunidad? Llevado a términos más espaciales: lo rural respecto a lo urbano no parece que pueda resolverse en términos simplistas.

Algunos de los conflictos en las comunidades rurales también se resuelven bajo el argumento "ganadores y vencedores". El capítulo de Ni Laorie aborda tal punto de vista al apuntar que los procesos de modernización económica y cambio social promueven notables alteraciones en la posición de agricultores y otros residentes en la comunidad rural. Esto incluso origina transformaciones en las relaciones de género y podríamos decir que también en las relaciones de edad⁸.

5. *El género y algunos asuntos del nuevo temario social. Algunos flecos de los flecos*

En efecto, las relaciones de género han constituido por sí mismas una de las vías de modificación de los estudios rurales. A partir de ellas se han abierto caminos para la investigación social en áreas rurales, sobre todo para todas las relaciones sociales desiguales en las comunidades rurales, para todas las personas consideradas los otros.

La introducción del enfoque de género supone, como bien pone de manifiesto Little, la adopción de la teoría feminista en los estudios rurales⁹. Dicha incorporación ha pasado por una serie de fases que no dejan de poner de manifiesto la evolución de

-
- 8• C. Ni Laorie, "Winners and losers? Rural restructuring, economic status and masculine identities among young farmers in South-West Ireland", en L. Holloway y M. Kneafsey (eds.) (2004).
 - 9• J. Little, "Gender and sexuality in rural communities", en P. Cloke, T. Marsden y P. H. Mooney (eds.) (2006).

la sociedad rural. Una primera fase relativa al papel de la mujer en la explotación agraria que habitualmente había sido secundaria por las estructuras patriarcales en los sistemas hereditarios, una segunda que inserta a la mujer en el medio rural o más concretamente en las relaciones dentro de la comunidad rural. A partir de estas investigaciones, los estudiosos de lo rural han aceptado las diferencias individuales en la generación de desigualdades en comunidades rurales. De aquí a la construcción de un marco interpretativo para los recién llegados o los otros, sólo existe un paso. De esta manera, en la actualidad estaríamos ante una tercera fase, que consistiría en la identificación de identidades masculinas y femeninas, y sus respectivas relaciones de poder dentro de la comunidad rural. A través de estos trabajos surgen otros, como el examen de la importancia de las relaciones sexuales dentro de las masculinidades y feminidades, en particular el examen de la homosexualidad y el lesbianismo en las comunidades rurales. El análisis de estas opciones sexuales serviría para estudiar lo que podríamos denominar "los recién llegados de los recién llegados", es decir, aquellos que se sitúan en los límites de la comunidad rural. Pero también ha servido para estudiar la creación de espacios bajo otras estructuras de poder.

También hay que hacer mención a otras vías de estudio de los otros: la raza y la edad. La raza en España es un tema emergente, pero en los países anglosajones ha inspirado buen número de trabajos, fundando vías de trabajo sobre exclusión en comunidades rurales. Los de otra raza serían una parte de los otros, excluidos habitualmente de la imagen más usual de la ruralidad, como componente más habitual de la identidad nacional.

Por otra parte, las diferentes dimensiones de la ruralidad y la exclusión incluirían a ciertos grupos sociales como los ancianos y a otros grupos vulnerables que pueden caer en la pobreza¹⁰. En particular, merece la pena indicar las reflexiones en relación con el lugar y la desaparición del mismo en extremas situaciones de vulnerabilidad.

10• P. Cloke, "Rurality and racialized others: out of place in the countryside", en P. Cloke, T. Marsden y P. H. Mooney (eds.) (2006).

6. *Estudios rurales y realidades rurales*

Muchos de los investigadores rurales hemos puesto el acento en lo que podríamos denominar temario postmoderno, debido a su novedad y atractivo para la investigación. Esto ha supuesto un cierto abandono de ciertas áreas de trabajo o el retraso en su oportuna actualización. Desarrollar una geografía postmoderna de la agricultura o de las poblaciones rurales que no pertenezcan al temario de las telecomunicaciones, la recreación rural o alguna actividad fuera de lo común en su sitio, se está convirtiendo con el paso del tiempo en una asignatura pendiente. Los investigadores rurales del sur invertimos muchos esfuerzos en temas que no son un hecho común de momento, por más que nos empeñemos. Para el resto de los temas, en muchas ocasiones sólo nos queda el remedio de las estadísticas oficiales y las más o menos acertadas opiniones o interpretaciones que cada investigador quiera realizar. Por ejemplo, en la agricultura, si comparamos la producción científica en relación a medidas agroambientales, agricultura ecológica..., existe una notable desproporción respecto a toda la agricultura más convencional. Los agricultores más ambientales o ecológicos se toman como espejo del temario postmoderno; pero, ¿qué ocurre con el resto? No debemos investigar esa realidad desdeñable, o no debemos investigarla con tanta intensidad, o simplemente no estás a la última si dedicas tu tiempo a esa parte de la realidad. Esto (sobre todo en áreas despobladas) ha producido un notable desequilibrio entre realidades modernas y temarios postmodernos. Sin duda, a veces los flecos pueden constituir lo relevante, dado que en muchas ocasiones los micro-procesos de transformación rural localizados espacialmente y las propias preferencias sociales e institucionales ponen en primer lugar a los grupos excluidos. Pero, en cualquier caso, los estudiosos de lo rural deberíamos buscar los flecos de lo relevante, sin caer en su exageración, sin encontrarnos con un vacío de trabajos de lo todavía relevante o sustentador de otras muchas realidades más o menos relevantes. Sin encontrarnos que el único armazón son los datos generados por el INE. En algunos campos, la seducción de los enfoques culturales ha generado una multiplicidad de estudios, muchas veces desconectados unos de otros, con escasa ligazón entre sí. Un adecuado balance con lo que todavía sigue constituyendo la base de los espacios rurales y un adecuado balance entre las corrientes sociales y culturales y la economía política será un escenario admisible en los estudios rurales y en una adecuada traslación del temario anglosajón.